

EL EQUILIBRIO ENTRE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA COMO CONDICION DE UN CRECIMIENTO ORGANICO DE LA ECONOMIA(*)

Por

BRUNO R. KNALL
Doctor en Ciencias Económicas

Desde el término de la segunda guerra mundial se han extendido y enriquecido notablemente las discusiones surgidas en los años treinta sobre el tema de la industrialización, debido a la aparición pujante de un nuevo conjunto de problemas, a saber, los del progreso económico de los países en desarrollo. Aparte de la vieja cuestión de que la industrialización de los países atrasados hace perder sus mercados a las industrias exportadoras de los muy desarrollados, se viene estudiando en los últimos años con creciente interés el problema de cuál debe ser en un país en desarrollo la proporción entre agricultura e industria para lograr un crecimiento económico óptimo.

El presente estudio pretende señalar la interdependencia económica entre industria y agricultura en los países en desarrollo. Las conmociones económicas y sociales que pueden surgir por un desarrollo desigual de estos dos sectores de la economía se demostrarán a la luz de algunos ejemplos tomados del continente sudamericano. Nada más penetrar en el problema surge la pregunta de por qué la industrialización de los países más adelantados ha tenido lugar de manera mucho más armónica —aunque

(*) A pesar de que el autor se encuentra actualmente en España, prestando servicio en la Presidencia del Gobierno como experto económico de las Naciones Unidas, las opiniones aquí expresadas son las suyas particulares. El autor agradece a D. Ricardo Gómez de Ortega la traducción de este artículo.

no del todo exenta de dificultades— que lo que ocurre en la actualidad con la de muchos países en desarrollo. Es lícito preguntarse esto, ya que cabe suponer que, gracias a las experiencias de los países industrializados, deberían presentarse hoy menores trastornos en el proceso industrializador de los países que comienzan a desarrollarse.

Para contestar a esta pregunta deben distinguirse dos hechos. Primero, hay que señalar que difícilmente puede compararse el proceso de desarrollo que los países industrializados experimentaron en el siglo XIX y a comienzos del actual con el que hoy observamos en los países en evolución. Mientras que aquél tenía lugar en un mundo universalmente no desarrollado, el actual ocurre en una economía mundial abierta, en la que al lado de países no desarrollados existen otros muy avanzados. La industrialización orgánica y progresiva de Norteamérica y de Europa Occidental, que se presentó paralelamente a su desarrollo técnico, pudo basarse, además, en cierta mentalidad artesana, de forma que fué posible un cambio relativamente armónico hacia la mentalidad técnica. Estas y otras condiciones igualmente favorables (como, por ejemplo, una incipiente formación de capital y una red de comunicaciones, de la que existían por lo menos las líneas principales) se dan sólo insuficientemente en los países que ahora comienzan su desarrollo. Las formas de producción y de vida que crea la industrialización provocan, por consiguiente, en la mayoría de los casos de países en desarrollo, un cambio radical en su tradicional estructura económica y social, que conduce casi inevitablemente a graves perturbaciones.

El segundo hecho, que resulta de importancia capital para el problema aquí tratado, tiene carácter político-económico. Todos los países en desarrollo opinan que sus tasas «espontáneas» de crecimiento son insuficientes y que, por lo tanto, convendría sustituir este crecimiento natural por un desarrollo económico conscientemente fomentado y a veces, incluso, forzado. Lo notable, y a la vez lo grave, de este hecho es que en esos países existe el deseo (confesado o no) de alcanzar en pocos años el nivel que los países industrializados han conseguido en muchos decenios. Apoyándose en el efecto de demostración (o de imitación) de DUESENBERY, aplicado luego por NURKSE a los países en desarrollo (1),

(1) R. NURKSE: *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. Oxford, 1953.

se siente uno incluso tentado a suponer que, por ser, generalmente, los países muy desarrollados también muy industrializados, los no desarrollados aspiran a la industrialización, creyéndola la panacea para su progreso económico. No podemos penetrar aquí en las discusiones que surgieron ante todo en relación con la obra de MANOILESCU (2), uno de los decididos partidarios de la industrialización de las regiones agrícolas. Ultimamente ha podido reunir la ciencia económica experiencias muy interesantes sobre este tema, que, naturalmente, son proporcionados por los propios países en desarrollo. Así, por ejemplo, nadie duda ya hoy en día de que sin un cierto desarrollo industrial no es posible el progreso económico de los países agrarios no desarrollados (3). Las principales razones en que se funda este principio, ampliamente aceptado, pueden esbozarse como sigue:

1. La población continuamente creciente no puede emplearse a la larga de manera productiva en el sector agrícola, lo que da lugar a que la creación de nuevos puestos de trabajo fuera de la agricultura se convierta en un problema vital de todos los países en desarrollo.

2. A pesar del bajo nivel de vida, aumenta paulatinamente la capacidad de compra interior, incrementando, por consiguiente, la demanda de los más elementales artículos de consumo.

3. Los países en desarrollo, de estructura preferentemente agraria, dependen por sus exportaciones de la situación coyuntural de otros países. En vista de que estas exportaciones se componen en parte muy considerable de uno o de pocos bienes, un descenso, aunque sea pequeño, del precio o del volumen que se acuse en los mercados de las materias primas provoca efectos graves en la situación económica de los países exportadores.

El objetivo de todo desarrollo económico es la elevación del nivel de vida o, dicho con otras palabras, el incremento de la renta *per capita* (4). Visto así, la política de industrialización no representa más que una de las varias medidas necesarias para el

(2) M. MANOILESCU: *Théorie du protectionnisme et de l'échange international*. Paris, 1929.

(3) Señalaremos especialmente una publicación de las NACIONES UNIDAS: *Processes and problems of industrialization in under-developed countries*. New York, 1955.

(4) Si bien la renta *per capita* no es una medida ideal para valorar el estado de desarrollo de un país —por no considerar muchos elementos económicos, sociológicos y culturales que influyen en el proceso—, ofrece, no obstante, la ventaja de que por su evolución puede medirse con relativa claridad y facilidad el crecimiento económico. A la vez se tiene en cuenta también el de la población, cosa que, en vista de la elevada tasa de crecimiento de los países en desarrollo, resulta de especial importancia.

progreso económico de los países no desarrollados. No cabe duda de que el objetivo de un país en desarrollo no es tanto el de facilitar rentas muy elevadas a un grupo reducido, como el de asegurar principalmente a una parte lo más extensa posible de su población una renta aceptable, aunque sea inferior a la del grupo reducido. Por consiguiente, la tarea primordial y más importante para el progreso de un país en desarrollo tiene que ser el aumento de la productividad de su agricultura. La mano de obra que así queda libre tendrá que emplearse entonces en actividades de artesanía o industriales. Pero, dado que en muchos países en desarrollo es limitada la capacidad de la industria para absorber mano de obra nueva, tendrán que emplearse en un principio muchos obreros en las industrias caseras. Aunque aquí tengan una productividad muy reducida, siempre rendirán en su nuevo empleo más que en el anterior, porque en la agricultura su productividad marginal era a menudo muy pequeña y en algunos casos incluso casi nula. Como queda mencionado más arriba, no se llegó a estos conocimientos hasta después de sufrir unas experiencias en parte muy dolorosas. Precisamente la historia económica de los últimos veinte años ofrece suficientes ejemplos de situaciones precarias, en lo social y en lo económico, de países en desarrollo, surgidas por un ritmo desigual de progreso en la agricultura y en la industria. Si bien esto, probablemente, sea válido para la mayoría de los países en desarrollo, puede ilustrarse con el ejemplo de algunos países sudamericanos.

El ejemplo más extremo de una economía en desarrollo en la que una política de industrialización demasiado torzada y el abandono simultáneo de la agricultura han provocado graves daños en el conjunto de la economía, lo ofrece la *Argentina* (5). Y esto a pesar de que precisamente este país tuvo buenas condiciones para un desarrollo armónico de su economía, ya que fué la primera nación de América Latina que al comenzar el presente siglo ya contaba con una industria considerable que iba en aumento lenta pero progresivamente. Mientras que en los primeros años del siglo el valor de su producción agrícola superaba en más del doble al de la industrial, al final de la segunda guerra mundial estaban equilibrados. Pero, aparte de los periodos de crisis mundial, que

(5) Véase NACIONES UNIDAS: *El desarrollo económico de la Argentina*, Nueva York, 1958. F. LÜTOLF: *Die argentinische Wirtschaftspolitik seit dem zweiten Weltkrieg. Entstehung und Misserfolg des peronistischen Argentiniens*, Zürich und St. Gallen, 1957.

afectaron también a la Argentina, el crecimiento de esta economía nacional tuvo lugar con cierto equilibrio.

Durante la segunda guerra mundial, y debido a la consiguiente escasez en los mercados de materias primas, pudo acumular este país considerables reservas de divisas. Alcanzaron éstas en 1946 la cifra de 1.680 millones de dólares. Una política económica razonable que, por un lado, tuviera más en cuenta la interdependencia entre industria y agricultura y que, por el otro, evitara la discrepancia entre objetivos y medios, hubiera podido conseguir entonces, sin duda alguna, una tasa de crecimiento notable en todos los sectores económicos. Pero para ello se hubiera necesitado una política económica que tuviera presente la interdependencia entre la industria y su comercio exterior. Precisamente en un país como la Argentina, cuyas exportaciones consistían después de la guerra, preferentemente, en productos agrícolas (el 90 por 100 por término medio), hubiera sido necesario llevar una política agraria razonable, encaminada especialmente al aumento de la producción agrícola. Pero, contrariamente a toda razón económica, nada más terminada la contienda mundial se inició una industrialización exagerada. Esta política industrializadora dirigista hizo que las inversiones se realizaran preferentemente en el sector industrial. Otra forma de favorecer a este sector fué la política estatal de salarios, encaminada a atraer de esta forma mano de obra al hinchado sector industrial. Puede ser que otro motivo importante de esta nueva política haya sido el deseo de Perón de reforzar su propio poder político con el aumento del número de obreros industriales, creándose así un cuerpo de electores peronistas. La tercera medida muy importante que condujo al abandono de la agricultura fué la política de precios, que, junto con el monopolio estatal de exportaciones (I. A. P. I.), contribuyó notablemente al decrecimiento de la producción agrícola. Finalmente, hay que mencionar como factores limitativos las elevadas cargas tributarias y sociales impuestas a la agricultura.

El resultado de estas medidas, en la agricultura, fué catastrófico. Mientras que inmediatamente después de la guerra pudo aumentar todavía ligeramente la producción agropecuaria, después de 1949 descendió por debajo del nivel anterior a 1939, alcanzando, tras ciertas oscilaciones, su cifra mínima absoluta en 1952. Las pérdidas acusadas por la agricultura y la ganadería quizá podrían haberse justificado todavía si a la vez hubiese au-

mentado mucho la producción industrial, haciendo que con su progreso quedara más que compensado el retroceso de la agricultura y la ganadería. Pero no ocurrió así, como demuestran los índices de la producción industrial (6) :

1946.....	86	1949.....	97	1952.....	95
1947.....	100	1950.....	100	1953.....	93
1948.....	101	1951.....	103	1954.....	101

La paralización del sector industrial no fué, sin embargo, el único efecto desfavorable. A causa del descuido de la agricultura y de la ganadería, no alcanzó el volumen de exportaciones entre 1950 y 1954 más que escasamente los dos tercios del anterior a la guerra. La insuficiencia de las exportaciones produjo la disminución de la entrada de divisas y, además, ciertos efectos restrictivos en todo el volumen de inversiones. Si a estos hechos se añade todavía el incremento, debido al proceso de industrialización, de las importaciones de bienes de capital y materias primas (ante todo petróleo), se aprecian en toda su magnitud las dificultades de la economía argentina.

Dado el estado tan lastimoso de su economía, intentó el Gobierno salvar la situación con los conocidos métodos de la manivela y la política de facilidad de créditos. Pero, en definitiva, tampoco estas medidas pudieron mejorar la situación económica, contribuyendo, al contrario, a su empeoramiento. Ciertamente es que a partir de 1954 procuró el Gobierno, con la puesta en vigor del segundo Plan Quinquenal, fomentar ahora también la agricultura, manteniendo a la vez la política de industrialización llevada hasta entonces. Pero en ese momento ya estaba la economía argentina tan debilitada que sólo un cambio radical de su política económica hubiera sido capaz de mejorar la difícil situación económica del país. Cuando, en septiembre de 1955, Perón fué derrumbado, dejó detrás de sí una economía totalmente arruinada.

La Argentina puede servir, pues, de ejemplo extremo para el problema de si en el desarrollo de una nación hay que dar preferencia a la industria o si resulta más conveniente fomentar la agricultura. Dedúcese claramente de este ejemplo cómo un país en desarrollo —que antes de su experimento de industrialización era

(6) Fuentes: NACIONES UNIDAS: *Estudio económico de América Latina 1956*, Nueva York, 1957.

una de las economías más ricas y más productivas de América Latina— fué llevado al borde de la ruina económica por una exagerada política de industrialización con el simultáneo abandono de la agricultura.

Sin llegar a formas tan drásticas como en el caso de la Argentina, también en otros países sudamericanos se despreció la correcta proporción entre industrialización e intensificación de la agricultura, cosa que se desprende del hecho de que el coeficiente de crecimiento de la agricultura y ganadería se ha quedado siempre detrás del de la industria.

En *Chile*, por ejemplo, no se promovió la industrialización tan intensamente como en la Argentina. Si desde hace algunos años también está pasando por una crisis económica (7), esto debe atribuirse no tanto a una industrialización desproporcionada, sino más bien a la escasa productividad de la agricultura chilena. Dos razones principales son responsables de la reducida producción y de la baja productividad: por un lado, la poca disposición, tanto privada como estatal, a invertir en la agricultura y, por el otro, la política estatal de precios para los principales productos agrícolas. Mientras que en la Argentina la escasez de productos agrícolas se tradujo en una disminución del volumen de las exportaciones, en Chile tuvo la baja producción agrícola otros efectos: Primero, que la demanda interior de productos alimenticios no pudo ser satisfecha más que parcialmente, provocando así un aumento en los precios. Segundo, que había que importar comestibles, que suponían una media de entre el 20 y el 25 por 100 de la importación total. Las consiguientes dificultades en la balanza de pagos fueron aún agravadas por la caída de los precios internacionales del cobre (casi los dos tercios de las entradas de divisas de Chile proceden de exportaciones de este metal). Así que, como la Argentina, representa Chile otro ejemplo aleccionador de la desarmonía provocada en una economía nacional a causa de su proceso de desarrollo. Mientras que en aquel país la perturbación del equilibrio fué causada por una política extremada de industrialización y el abandono de los demás sectores, debe considerarse en Chile la falta de disposición de aumentar la productividad agrícola como causa primaria de sus actuales dificultades de crecimiento.

(7) Véase: *Desarrollo económico de Chile 1940-1956*. Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1956.

Las razones aquí señaladas de las dificultades con las que tienen que luchar en el presente cierto países sudamericanos pueden comprobarse, *mutatis mutandis*, en casi todos los países en desarrollo, exceptuando quizá el experimento argentino de industrialización, que en forma tan extremada no fué intentado por ninguna otra nación. Pero en la mayoría de estos países pueden reducirse las causas de las dificultades de crecimiento a la desproporción entre industria y agricultura.

En *Brasil* se logró la industrialización con medidas proteccionistas (limitación de las importaciones, aranceles de protección, manipulaciones de la moneda, etc.), siendo debida, preferentemente, a la iniciativa del Estado y del extranjero (8). Pero, de manera parecida a lo que ocurrió en la mayoría de los países sudamericanos, también en Brasil se logró una industrialización notable tan sólo a costa de las desinversiones correspondientes en los demás sectores económicos (transportes, producción de energía y especialmente en la agricultura). También la falta de coordinación entre los centros industriales, de rápido desarrollo, y los de la producción agrícola ha contribuido al progreso desequilibrado de la industria y la agricultura. Si además de este proceso desproporcionado se toman en consideración también las tendencias inflacionistas, debidas, entre otras cosas, al aumento de la circulación fiduciaria, a la deuda exterior y a la progresiva desvalorización de la moneda, puede apreciarse en toda su extensión el inorgánico desarrollo de esta economía.

CONSIDERACIONES FINALES.

De los ejemplos citados pueden inferirse algunas importantes *conclusiones*. Pero hay que subrayar que las enseñanzas así obtenidas no se deducen únicamente de los mencionados países en desarrollo, sino que también tienen validez para muchos otros no comprendidos en el área latinoamericana.

1. Una valoración objetiva de la aspiración de los países no desarrollados hacia un notable progreso económico lleva al principio de que éste sólo se consigue por medio de una cierta industrialización. La absorción del excedente de la mano de obra agrícola por una industria vernácula de nueva creación, por un lado,

(8) Véase G. F. LOMB: *Industrialization and balanced growth. With special reference to Brasil*. Groningen, 1957.

y la menor dependencia coyuntural que pueda lograr un país en desarrollo, haciendo su estructura económica más diversificada, por el otro, son potentes razones en pro de la industrialización de un país agrícola de este tipo. Es importante señalar que estos argumentos que abogan en favor de una industrialización parten de consideraciones desapasionadas y puramente económicas, no pudiéndose identificar en manera alguna con los que de la industrialización hacen un problema de prestigio nacional.

2. Del primer principio resulta inmediatamente el segundo, no menos importante: la industrialización de una economía no desarrollada es requisito necesario, pero no suficiente, del desarrollo económico. Para alcanzar en estos países un crecimiento equilibrado, sólo puede lograrse el empeño de industrialización si *simultáneamente* se aumenta la productividad de la agricultura. Según se demostró, ofrecen los países en desarrollo abundantes ejemplos de lo peligrosa que resulta una industrialización exagerada. Pero también estaría justificado plantearse aquí un problema académico, a saber, si sería deseable para un país en desarrollo una extremada intensificación de la agricultura con el abandono casi completo de la industria. Al menos sobre el terreno empírico resultaría difícil resolver este problema, ya que hasta ahora no se ha realizado tal intento en ningún país en desarrollo. Pero teóricamente es imaginable que esa política económica (que caería, pues, en el otro extremo, es decir, no industrialización, y en su lugar intensificación de la agricultura) tampoco podría llevar a un progreso económico equilibrado.

3. Al resolver el crucial problema aquí planteado, a saber, si debía darse preferencia a la industria en el desarrollo de países agrarios no desarrollados o si es más aconsejable intensificar la agricultura, se llega necesariamente al tercer principio: para el progreso armónico de estos países, la alternativa no debe ser la de «o lo uno o lo otro», sino más bien la idea de «lo uno y lo otro». Aunque no existieran ya divergencias sobre la exactitud de esta tesis, podría ser, sin embargo, que en el transcurso de la aplicación de tal política económica equilibrada resulten dificultades prácticas. Se debe esto al hecho de que los países en desarrollo no forman una unidad homogénea, sino que en su aspecto económico-estructural, sociológico y cultural, presentan diferencias extraordinariamente acusadas. De ahí que no pueda haber *a priori* una proporción «ideal» entre la intensificación de la agricultura

y el montaje de la industria (por ejemplo, en forma de un coeficiente) que tuviera plena e intemporal validez para *todos* los países en desarrollo. En su deseo de un rápido crecimiento económico tendrán que estudiar estos países meticulosamente su actual estructura económica, decidiéndose a continuación, en virtud de ese inventario, por una determinada política. Después de lo dicho se sobreentenderá que ésta no deberá apoyarse en los deseos políticos o económicos del gobierno o de grupos de intereses particulares, sino en criterios económico-sociales.

4. De los ejemplos concretos dados se habrá deducido que la elección de la correcta proporción entre industrialización y agricultura no es el único factor que influye en el crecimiento equilibrado de un país en desarrollo. Extendiendo así la problemática, originalmente planteada, se llega al cuarto criterio: aparte de una moderada industrialización y la mejoría simultánea del estado de la tenencia de la tierra y de la producción agrícola, hay otros factores más (como la extensión y mejora de la red de comunicaciones, la modernización de la minería, el fomento sanitario y educativo, así como la activación de la formación de capital en el país, etc.) que resultan imprescindibles para un desarrollo económico, si bien no totalmente equilibrado, al menos con un mínimo de fricciones económicas. La variedad de aspectos de estos numerosos factores es lo que en los países poco desarrollados hace tan difícil el paso de una situación de relativa pobreza a un nivel de superior desarrollo sin que haya trastornos. Así que, en vista de la multiplicidad de las facetas contenidas en el proceso de desarrollo, resulta de importancia decisiva para estos países tomar las decisiones de su política económica desde el punto de vista de la totalidad de su economía nacional. Pero esto no significa solamente que la agricultura, la industria y los demás factores determinantes hayan de considerarse en su interdependencia macroeconómica, sino también que estas medidas de política de desarrollo deben coordinarse por la máxima autoridad nacional.

5. De lo dicho resulta inmediatamente el quinto principio del crecimiento armónico de un país en desarrollo: el deseo de un rápido desarrollo económico sólo puede cumplirse por medio de una programación económica (9). Si el desarrollo de estos países

(9) Véase sobre este particular lo expuesto por el autor: *Zur Programmierung von Erschliessungsplänen in Entwicklungsländern*, "Weltwirtschaftliches Archiv", vol. 81, 1958, núm. 2.

sigue dejándose en manos de la iniciativa del *laisser faire*, lo más probable es que también siga abriéndose el abismo existente entre los países muy avanzados y los que carecen de desarrollo (10). Visto así, resulta que un plan completo y coherente de desarrollo que se proponga reunir las distintas componentes económicas en un conjunto funcionalmente interdependiente aparece como la condición *sine qua non* de un rápido y equilibrado desarrollo económico. En vista de que se ha mencionado aquí la palabra «plan», es preciso añadir que el concepto planificación o programación económica encierra en sí los caracteres del pensamiento económico, liberal y social, y excluye los elementos coercitivos de los planes económicos comunistas.

Para la elaboración de un plan de desarrollo los economistas deben utilizar el instrumental económico que corresponde apropiadamente al grado de desarrollo del país examinado. Quizá en muchos de estos países haya que emplear el método por tanteos más bien que los procedimientos matemáticos. En lo que toca a España, este país ha alcanzado ya un nivel de desarrollo que le coloca casi al umbral del nivel en que se encuentran los países avanzados. No obstante, teniendo en cuenta la cantidad y calidad de las estadísticas en España, parece todavía prematuro utilizar las más modernas técnicas de econometría y economía teórica (programación lineal, etc.) para un plan de desarrollo. Pero con la confección de las diferentes cuentas nacionales y de una tabla *input-output* se han cumplido ya importantes requisitos para un programa completo de desarrollo. Si España consigue mantener el ritmo actual de la mejora, por un lado, del conocimiento relativo a la técnica de programación económica y, por otro, de las investigaciones estadísticas, entonces en breve plazo estará en condiciones de formular un programa de desarrollo utilizando las técnicas más avanzadas que ya emplean otros países.

Resumiendo, debe hacerse resaltar que para el progreso de las economías no desarrolladas la cuestión central de «¿industrialización o intensificación de la agricultura?» no sólo está mal planteada, sino que, en relación a las verdaderas tareas que su desarrollo plantea a estos países, también constituye una visión

(10) Un informe de las Naciones Unidas (*Estudio económico mundial 1955*, Nueva York, 1956, pág. 5) ha demostrado que en el decenio 1945-1955 fué mayor la tasa de crecimiento de los países industrializados que la de los en desarrollo. Este hecho tiene especial importancia si se piensa que precisamente durante este decenio se reconoció y fomentó universalmente, con intensidad única en la historia económica, la idea del desenvolvimiento de economías no desarrolladas.

demasiado limitada del problema. Por consiguiente, una política económica constructiva habrá de procurar tener en cuenta simultáneamente todos los factores determinantes de la transformación de una estructura económica preferentemente agraria en una sociedad industrial. En lo expuesto se ilustró el decisivo papel que en la política de desarrollo desempeña la política agraria. La tarea muy responsable de estadistas y economistas de los países en desarrollo es la aplicación provechosa y tendente al bien común de las nítidas enseñanzas que se deducen de los ejemplos sudamericanos, en el sentido de un crecimiento económico equilibrado y armónico.

RESUMEN

El título contiene la tesis fundamental de este artículo. El autor demuestra la improcedencia de adaptar simplemente la experiencia adquirida del desarrollo económico de los países industrializados al proceso actual de los países en evolución. La política de industrialización forzada puede causar a un determinado país en desarrollo perjuicios graves cuando no aumenta simultáneamente la producción agraria. Esta argumentación se ilustra al analizar el proceso de desarrollo de algunos países sudamericanos (Argentina, Chile y Brasil).

Para el desarrollo rápido de un país económicamente subdesarrollado se llega a las siguientes conclusiones objetivas:

1.ª Una cierta industrialización es precisa para conseguir un notable progreso económico.

2.ª Este proceso de industrialización es requisito necesario, aunque no suficiente, para el progreso económico. Los esfuerzos en la industrialización no tendrán éxito más que cuando simultáneamente se aumente la producción y la productividad de la agricultura.

3.ª El progreso orgánico de una economía subdesarrollada no debe plantearse en los siguientes términos: «industrialización» o «fomento de la agricultura», sino más bien conjuntamente el uno y el otro, considerando que la relación entre los dos sectores es diferente según la estructura de cada país.

4.ª Además del desarrollo agrícola-industrial existen otros sectores dignos de atención, siempre que se aspire a un desarrollo equilibrado en la economía: comunicaciones, nivel educativo, formación interna de capital, etc.

5.ª Un rápido progreso económico sólo puede cumplirse mediante una programación consciente del desarrollo. Ello significa un plan para el conjunto en la economía y el establecimiento de las prioridades para la producción y las inversiones. En la elaboración de este plan deben utilizarse las técnicas de programación más avanzadas.

RÉSUMÉ

Le titre renferme la thèse fondamentale de cet article. L'auteur y montre l'impropriété d'adapter simplement l'expérience acquise du développement économique des pays industrialisés au procès actuel des pays en évolution. La politique d'industrialisation poussée à l'extrême peut causer à un pays déterminé qui est en plein développement, de graves désavantages quand

la production agraire n'augmente pas au même rythme. On illustre cet argument en analysant le procès de développement de quelques pays de l'Amérique du Sud (l'Argentine, Le Chili et Le Brésil).

Pour le développement rapide d'un pays économiquement sous-développé, on arrive aux conclusions objectives suivantes:

1.^a Une certaine industrialisation est nécessaire pour obtenir un remarquable progrès économique.

2.^a Ce procès d'industrialisation est une condition nécessaire quoiqu'il ne suffise pas pour le progrès économique. Les efforts dans l'industrialisation ne réussiront que quand on augmentera conjointement la production et la productivité de l'agriculture.

3.^a Le progrès organique d'une économie sous-développée, ne doit pas s'exposer dans les termes suivants: «industrialisation» ou «expansion de l'agriculture», mais plutôt tout ensemble l'un et l'autre, considérant que le rapport entre les deux secteurs est différent, selon la structure de chaque pays.

4.^a En plus du développement agricole-industriel, il existe d'autres secteurs dignes d'attirer notre attention, pourvu qu'on aspire à un développement équilibré dans l'économie: communications, niveau d'éducation, formation interne de capital, etc.

5.^a Un rapide progrès économique ne peut avoir lieu que moyennant un programme conscient du développement. Ce qui signifie un plan pour l'ensemble dans l'économie et l'établissement des priorités pour la production et les investissements. Dans l'élaboration de ce plan on devra faire usage des techniques les plus avancées dans les programmes.

SUMMARY

The title includes the fundamental thesis of this article. The author proves the disadvantage to adapt simply the experience obtained of the economic development of the industrial countries to the present process of the countries in evolution. The politic of compeled industrialization can causes serious damages to a definite country in period of development, when it doesn't simultaneously increase the agrarian production. This argumentation is explained analyzing the process of development of some South American countries (Argentina, Chile and Brazil).

For the fast development of a country economically underdeveloped, the author arrives to the following objective conclusions:

1st. It is necessary a certain industrialization to get a great economic progress.

2nd. This process of industrialization is a necessary requisite although it is not sufficient for the economic progress. The efforts in the industrialization will only have success when simultaneously the production and the productivity of agriculture is increased.

3rd. The organic progress of a underdeveloped economy must not be planned in the following terms: «industrialization» or «extension of the agriculture», if not rather connected one another, considering that the relation between the two sectors is different, according to the structure of each country.

4th. Besides the farm-industrial development there are others sectors worthy of notice, whenever it is aspired to a balanced development in the economy; communications, educative level, internal formation of capital, etc.

5th. A fast economic progress can only be realized through a conscious planning of the development. This signify a plan for the whole in the economy and the establishment of the priorities for the production and the investments. In the elaboration of this plan must be utilized the more advanced planning technique.